

## “El cuento perdió emoción”

22/07/2009 04:31:20 p.m. | Cultura



Ednodio Quintero cierra su carrera como cuentista con la publicación de *Combates* y *Ceremonias*, dos volúmenes que recopilan alrededor de 70 relatos breves producidos en tres décadas distintas, en las cuales se consolidó como un maestro del género.

El primer tomo fue presentado recientemente en Caracas, Maracaibo, Mérida y Trujillo por la editorial catalana Candaya.

Los 25 cuentos incluidos en *Combates* recogen una selección personal de la cuentística de Quintero entre 1995 y 2000, publicada originalmente en los libros *El combate* y *El corazón ajeno*, más otras historias inéditas.

Los relatos de esta etapa reflejan la madurez del autor trujillano, cuyo sello personal es el vértigo, coinciden tanto lectores como críticos. Esa sensación está presente en las historias de pugilatos y guerreros y de caídas y huidas que ya son una constante en su imaginario.

Es el caso del cuento *El combate*. “Siempre que los demás me preguntan –o me pregunto a mí mismo– cuál es mi mejor cuento, escojo *El combate*.”

Es un relato sobre un combatiente un poco involuntario que tiene que enfrentarse a un enemigo que no conoce en un sitio determinado, y a ese combate tiene que presentarse desnudo, sin armas ni protección, para medirse a un guerrero acorazado”, comenta el autor, sentado en el sofá de una librería caraqueña.

Según Quintero, algunos confunden *El combate* con su novela *La danza del jaguar*, la cual engloba en realidad cinco novelas, la primera de las cuales se titula *El guerrero*. “Hay una presencia fija del guerrero en mis obras.”

Quizás sea acaso una metáfora de lo que es la existencia y la serie de dificultades que enfrentas desde que sales del cuerpo de tu madre. Cuando te enfrentas a la intemperie y a todas las dificultades que significa estar sobre la tierra, eres un poco ese guerrero.

En mis cuentos no hablo de las guerras y combates que tienen que ver con las artes marciales, los conflictos entre países o la política. El tema del guerrero y el combate, en el fondo, es la existencia misma”.

Quintero viajará en octubre a España, donde tiene prevista la presentación oficial de *Combates*. *Ceremonias*, el segundo tomo de sus cuentos completos –que abarca los relatos producidos entre 1974 y 1994– verá luz el año que viene, para poner punto y final al ciclo.

El escritor explica que el cuento comenzó a ser un género prácticamente agotado para él hace exactamente una década. “La decisión de cerrar mi carrera como cuentista tuvo lugar en 1999, cuando escribí mi último cuento: *Owner of a lonely heart*, cuyo título tomé de una canción de Yes.

Ese es, precisamente, el último cuento que aparece en esta selección. Me preguntan si mi decisión es irreversible. Bueno, ¿quién sabe? El asunto es que me di cuenta que el cuento era un mecanismo de repetición y que podía escribir un cuento sobre cualquier cosa; es más, cualquier tema lo convertía en un cuento. Entonces ya perdí la emoción”.

En estos momentos, Quintero centra su atención en las novelas breves, que se diferencian del cuento en su estructura. “Mientras el cuento es una figura geométrica cerrada con pocos personajes, la novela, independientemente de su tamaño, puede tener muchos personajes, tramas y subtramas, porque su estructura es abierta”, explica el autor.

“Ahora lo que más me interesa escribir son las llamadas ‘noveletas’. Son novelas cortas que se escriben en uno o dos meses”.

El escritor tiene planeado publicar una novela titulada El arquero dormido en los próximos meses. El libro contiene cinco ‘novelas en miniatura’, que Quintero define como compactas y que ponen a prueba lo que ha sido, esencialmente, toda su vida: un narrador.

“Tengo muchos años escribiendo, pero a veces me dicen: ‘usted es ingeniero forestal y empezó a escribir tardíamente’. La verdad es que comencé a escribir a los 14 años.

En mi participación en la Bienal Mariano Picón Salas me vi en un pueblo de Trujillo, en una vacación, escribiendo de noche y con velas porque no había electricidad. Y luego me vi, casi simultáneamente, a los 60 años en Tokio, escribiendo en un café. La escritura para mí ha sido una especie de puente de 13 mil kilómetros de distancia y 45 años de dedicación”.

**Por: Carmen Victoria Méndez**



Av. Rómulo Gallegos, entre cuarta avenida de los Palos Grandes y primera de Santa Eduvigis.  
Torres Pascal B, oficina 13-B

Copyright 2000-2007. Editorial La Mosca Analfabeta C.A. Todos los Derechos Reservados